

RESEÑAS

Alejandro Ávila Espada ilumina a otros terapeutas

Laura Gamboa Rivas¹

Quiero compartir con ustedes, con ánimo exultante, mis impresiones sobre la conferencia² del Dr. Alejandro Ávila Espada, psicólogo y psicoterapeuta relacional español, un autor que aprecio mucho y ya verán por qué.

Un poco de contexto: Ávila Espada es un destacado y prolífico autor de psicoanálisis y psicoterapia relacional, y acompañó el surgimiento y desarrollo del ese enfoque en el mundo hispanohablante. Miembro de GRITA, AGORA RELACIONAL, el IPR, y sus revistas y demás publicaciones.

El pensamiento relacional es una perspectiva reciente de psicoterapia que integra los aportes de grandes teóricos del psicoanálisis, de la teoría intersubjetiva, de la psicología sistémica, de los estudios de grupo, y los aportes de algunos psicólogos sociales y de la neurociencia.

La conferencia fue el 13 de diciembre de 2024 a las 7:30, España, desde la sede del Instituto de Pensamiento Relacional (IPR). Ávila Espada tituló su conferencia "*Mi experiencia como terapeuta: más de 50 años y docenas de millares de horas de encuentro con personas que demandan ayuda ¿más que experiencias?*".

Este enunciado muestra claramente cómo se valora cada momento del trabajo de 50 años. No fue un trabajo ocasional, y no fue un asunto de "sacar pacientes" como suele escucharse en una consulta médica. Se trató de encuentros con personas que pedían ayuda, personas como él, como tú y como yo. Y se pregunta Ávila Espada si esas fueron experiencias o algo más. En la conferencia dará sentido a esa pregunta.

Con una edad superior a los setenta años, creo que la intención fundamental de la charla era despedirse de la práctica y compartir sus ideas con las nuevas generaciones; y, de otro lado, reconocer sus influencias y agradecer, en un sentido amplio, lo vivido y lo aprendido.

¹ Lcda. en Psicología. MSc en Psicología Clínica lauraiseley@gmail.com

² Pronunciada en la sede del Instituto de Psicoterapia Relacional, en Madrid, el 13 de Diciembre de 2024 en "Mi experiencia como psicoterapeuta" y retransmitida en directo por videoconferencia.

Con 50 años de ejercicio como psicoterapeuta, reconoce cuales fueron los autores que le hicieron pensar de forma crítica, creativa y humana. Y yo, escuchándolo, me decía cuánta falta hace leer a los grandes autores para la formación de los terapeutas de hoy; formación que, por desdicha, se ha hecho tan técnica y repetidora. Leer a los grandes psicólogos, filósofos y pensadores, no sirve para pensar como ellos, sirve para pensar como nosotros frente a sus ideas, sirve para entender sus formas de creación teórica y para ver con ojo crítico sus planteamientos y, por añadidura, criticar nuestro pensamiento actual.

Ávila Espada reconoció con mucho afecto la importancia de sus compañeros de estudios; sus amigos del grupo de estudios, los afines a su pensamiento y los que no; los que lo cuestionaron y los que le dieron visiones complementarias. Pensé en mis amigos, mis compañeros en la escuela de psicología y de muchas otras escuelas de la UCV; mis compas del psicoanálisis y nuestras increíbles conversaciones; mis amigas de la residencia de estudiantes; los colegas con los que trabajé y los compañeros profesores con los que compartí una vida docente.

Me sentí conmovida porque no había sido consciente de cuanto me han dado y aún hoy, con el contacto vivo, cuanto me empujan a seguir pensando cada día y a no aceptar verdades cristalizadas, vengan de donde vengan. La gente con la que lloramos, parrandeamos, pasamos hambre, con la que compartimos amor por algo, miedos, desconcierto, incertidumbre, nos ayudan a extender la visión que tenemos de nuestra realidad y de lo que vamos aprendiendo.

Del mismo modo, las épocas que vivimos, en el sentido histórico, tienen enorme importancia en nuestro trabajo y formación, así como el lugar donde estamos. Ávila Espada analiza eventos cómo hitos históricos y polémicas intelectuales de los ochenta le dieron libertad para pensar, nuevos problemas que resolver, formas nuevas de atender y de acompañar a pacientes; y agradece este estímulo tan conveniente para la creación. Ni qué decir de lo que puede significar la historia para mí que soy mujer, zuliana, venezolana, en los 90, en Caracas... muchísimo que contar.

Pero, creo que lo que más me gustó de la conferencia es la enorme gratitud que expresó el psicoterapeuta hacia sus pacientes, mencionándolos con seudónimos y enunciando poéticamente sus logros. Quizás esa manera de decir tan amorosa del psicólogo, me hizo ver que el enfoque relacional es un *hogar* tomando la idea del Dr. Coderch. Pensar en el paciente como un semejante, mostrar el aprecio sincero y *respetuoso* por cada una de esas personas, con su extraordinaria diversidad, con sus alcances, y reconocer que aprendió de cada uno, fue un momento de aprendizaje emocional para mí. Dio gracias a

sus pacientes por enseñarle mediante sus experiencias, su déficit, sus conflictos, sus luchas, y su capacidad de superarse. De los pacientes dijo *me enseñaron también la fútil omnipotencia del terapeuta* cerrando con: *yo les debo mucho*.

Definió el fracaso en psicoterapia como “no haber podido conectarse con el paciente”, y pensé en mi fatídica experiencia con una terapeuta que nunca me mostró interés y aprecio. ¡Cuánto dolió eso!

Pensé en algunos de los errores que yo misma cometí en estos largos años de práctica. Equivocarse es parte del trabajo, pero ser distante, arrogante o indiferente, dijo Ávila Espada, no debe serlo nunca. La implicación del terapeuta no está reñida con el respeto profundo por la vida del paciente.

Contó que un paciente definió al terapeuta como “una voz que da luz”, y así quedó su voz en mi memoria, una voz que me dio luz para seguir formándome. Finalmente, les dejó una serie de aforismos, como versiones de sentido, que quedaron en mi mente a partir de este encuentro entre terapeutas:

- El terapeuta es un ser humano que está disponible a pesar de las turbulencias.
- El terapeuta es alguien que contiene para evitar que se desborde lo caótico
- Es un gran regalo darle las notas de trabajo al paciente, porque ahí están las huellas de su camino.
- El terapeuta es alguien que acompaña sin invadir.
- El terapeuta tolera y celebra la diferencia.
- El terapeuta es alguien que escucha sintiendo.
- El terapeuta debe ser valiente para criticar, criticarse, debatir, y para eso debe tener un grupo de estudios formal donde las ideas no sean dogmas.
- El terapeuta mantiene una sana curiosidad para conocer el paisaje del paciente
- La empatía no es un instrumento de trabajo, es más una capacidad de escuchar sin prejuicio y de percibir al otro desde su propio paisaje
- En el trabajo terapéutico, todos sus participantes buscan llenar una carencia, y siempre es vincular
- Sentir agradecimiento es el estado más constante del terapeuta

- La psicoterapia no es un trabajo de A sobre B, sino una interacción de ambos que transforma a ambos
- De los tropiezos en psicoterapia se aprende porque en ellos está la esencia de lo humano y lo sabio del proceso

Gracias a Ávila y al IPR por tan hermosa oportunidad.

Gracias querida María Susana Campo-Redondo por mostrarme este paisaje.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Gamboa Rivas, L (2025). Alejandro Ávila Espada ilumina a otros terapeutas. *Clínica e Investigación Relacional*, 19 (1): 253-256. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2025.190125